Mártes 8 de Enero de 1889 — MONTEVIDEO — Año X de esta edicion—Núm. 2463

ADVERTENCIAS

Esta edicion se reparte á domicilio y semite en el dia con perfecta regularidad á cualquiertpunto del interior ó del exterior.

Enviando el importe anticipado de la suscricion en giro postal ó en estampillas de correo, nuestro diario es remitido directamente á cualquier persona que lo solicite.

EL SIGLO

SUSCRICION
A LAS DOS EDICIONES

Por mes	$ 2.00
Por 6 meses	» 10.50
Por un año	» 20.00
Número suelto	» 0.10
» atrasado	» 0.20

A estos precios hay que agregar para gastos de franqueo $ 0.50 mensuales para la República Argentina; $ 0.80 para el Brasil; Paraguay y Pacífico y $ 1.00 para Europa.

EDICION DE LA TARDE — DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA — IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

EL SIGLO

Una buena Escuela de Artes y OFICIOS

Ha sido objeto de discusion en el Parlamento y en la prensa lo que habia de hacerse de aquella Escuela de Artes y Oficios que habia venido á convertirse por una parte en una especie de presidio y por otra en un instrumento de explotacion. La fuga de una porcion de jóvenes que estaban cerrados en la Escuela, las declaraciones de los mismos acerca del trato brutal que en ella recibian y el resultado de la investigacion practicada por una comision especial que se nombró para que informase sobre el particular, hicieron comprender al Gobierno que era absolutamente necesario hacer un cambio radical en la organizacion de la Escuela.

Despues de varias resoluciones y de diferentes proyectos se vino á parar á la conclusion de que lo mejor que podia hacerse era encomendar á la Comision de Caridad que administra y dirige los establecimientos de beneficencia, la tarea de hacerse cargo tambien de dirigir y administrar la Escuela de Artes y Oficios, á cuyo sostenimiento podria dedicarse una parte de los fondos sobrantes de que aquella Comision dispone. No nos pareció del todo bien el pensamiento: porque si por una parte la rectitud é integridad comprobada de los señores de la Comision de Caridad eran suficiente garantía de que la Escuela estaria bien administrada, por otra no podia esperarse, ó por lo menos seria muy casual que en dicha Comision hubiera personas competentes para organizar y dirigir la Escuela de Artes y Oficios de una manera satisfactoria.—Además nos parecia impropio que los gastos del sostenimiento de la Escuela se sufragasen con fondos destinados exclusivamente á la caridad y á la beneficencia.

A pesar de esto, en las Cámaras Legislativas ha prevalecido sobre las demás consideraciones la idea de hacer economias en el presupuesto, y partiendo del hecho de que la Escuela queda á cargo de la Comision de Caridad, se ha suprimido en el presupuesto la partida que tenia por objeto atender al sostenimiento de la misma.

Pronto se verá si el resultado de esa supresion es tan satisfactorio como lo esperan los legisladores que la han votado. Entretanto, séanos permitido congratularnos al ver que un honrado industrial, sin otro estímulo que su patriotismo y su buen deseo trata de establecer por su cuenta algo que podemos llamar una verdadera Escuela de Artes y Oficios.—Nos referimos al señor don Felipe L. Monteverde, que segun la comunicacion que nos ha dirigido y que apareció en *El Siglo* de ayer tarde, ha resuelto admitir en calidad de internos á treinta jóvenes de 16 á 20 años, además de los que ya tiene en su establecimiento, dándoles colocacion en una de las secciones y dedicándoles á alguno de los oficios que en él se practican. El señor Monteverde advierte que los jóvenes que ingresen en su casa no estarán sujetos á ningun contrato y quedarán por tanto en libertad para retirarse cuando lo deseen sus padres ó tutores. Todo lo que concierne á la alimentacion, ropa é instruccion de dichos jóvenes correrá exclusivamente de cuenta del señor Monteverde.

Si la prensa no tributase á este noble acto el justo elogio que merece, no cumpliria su deber y privaria al Sr. Monteverde de la única satisfaccion y la única recompensa que obtendrá además del testimonio de su propia conciencia, que es la primera y la mayor de todas. No son muchos los que tienen y sobre todo los que realizan tan benéficas aspiraciones. Enseñar gratuitamente un oficio útil á treinta jóvenes, alimentarles y atender sus necesidades durante el tiempo de su enseñanza y hacer todo esto expontáneamente, sin estímulos estraños y movido solo por un sentimiento de caridad y filantropía, es adquirir el título más legítimo á la consideracion y aprecio no solo de sus compatriotas, sino de todos los hombres honrados.

El Sr. Monteverde vá á establecer el núcleo de una verdadera Escuela de Artes y Oficios, que no costará al Estado ni un solo peso, y de la que dentro de algun tiempo saldrán industriales que bendecirán á su protector, cuando recojan el fruto de su enseñanza.

Y como muchas veces sucede que las virtudes que más desinteresadamente se practican, suelen encontrar una recompensa con que no contaban, es muy posible que los jóvenes que ingresen como aprendices en los talleres del Sr. Monteverde, contribuyan eficazmente con su trabajo diario á dar mayor extension á los diferentes ramos de industria que aquel establecimiento abraza.

EUROPA

Por el vapor aleman *Buenos Aires* recibimos hoy diarios de Lóndres hasta el 11, Paris, Madrid y Lisboa 14 del ppdo.

En ellos encontramos la esplicacion de la crisis del ministerio italiano de que últimamente tuvimos noticia por el telégrafo.

Las comisiones de la Cámara de Diputados hicieron una mala acojida á los créditos militares.

La comision encargada de dar su parecer sobre los créditos militares era favorable al proyecto ministerial, pero el mandato imperativo con que los Comisarios de la mayoría fueron investidos, estaba subordinada á una série de reservas y de restricciones que equivalen casi á una negativa.—Además, en el momento de la votacion los candidatos á quienes se dió el mandato de aprobar esas leyes solo habian obtenido 106 votos contra 92 reunidos por los candidatos abiertamente hostiles. La diferencia entre ambos campos era insignificante.

En cuanto á la votacion sobre las medidas financieras, ella fué completamente desastrosa para el Ministerio. Tratábase de restablecer los dos décimos de guerra sobre el impuesto predial y de aumentar el precio de la sal, elevando á 25 céntimos el kilo de sal ordinaria y á 66 el de la fina. Los diputados retrocedieron ante esa temible responsabilidad. Apenas algunos de ellos se manifestaron dispuestos á adoptar á título de transaccion, el establecimiento de un solo décimo sobre la propiedad territorial: pero los partidarios de esta idea solo reunieron 27 votos en 170 votantes. La casi unanimidad se pronunció contra los dos proyectos fiscales y la Comision fué resueltamente hostil á las medidas propuestas por el señor Magliani.

Debe notarse que las decisiones tomadas á ese respecto equivalen implícitamente al rechazo de los créditos militares votados el dia anterior, visto ser los décimos y el aumento del precio de la sal destinados á cubrir los nuevos fondos que deberian ser concedidos á los Ministerios de Guerra y de Marina, á menos que el gabinete no halle otro sistema de impuesto mas compatible con el espíritu de parsimonia que la mayoría parlamentaria acaba de demostrar. Podria haber por ejemplo, el impuesto de molienda, pero la votacion de la Cámara prueba que los representantes del pais comprendieron que la nacion está suficientemente sobrecargada y que seria imprudente imponerle nuevos sacrificios.

—La espedicion inglesa á Suakin parece deber ultrapasar sus proporciones, lo que por otra parte se habia previsto desde el principio.

El Gabinete Salisbury y sus amigos mostráronse vivamente irritados por el ataque que les dirigió su antiguo correligionario político Lord Randolph Churchill, respecto á la insuficiencia pueril de los primeros refuerzos enviados á la guarnicion egipcia al mando del general Grenfall.

Y asegurábase todavía que iban á tomar en consideracion las censuras de Lord Randolph Churchill y las opiniones de ciertos oficiales superiores sobre la necesidad de descargar un gran golpe en Suakin ó de determinar una abstencion completa.

Parecia que se pensaba en organizar un nuevo contigente de refuerzos sacado de la guarnicion ejipcia del Cairo, atacar el ejército insurgente de Osman Digma hasta sus atrincheramientos y rechazarlo hácia el interior para terminar de una vez con sus agresiones. Dícese que tal resolucion fué tomada en un Consejo de ministros.

Si la noticia es exacta veremos en breve envuelta á Inglaterra en una nueva empresa militar del género de aquellas que se resolvieron sucesivamente por la matanza del ejército de Hichs-Pachá en el Obeid; por la derrota de Baker-Pachá en Tokar y por el fracaso de la expedicion Wolseley en el Camino de Karthoum. El riesgo á que se van á exponerse así los ingleses es talvez preferible á los sacrificios absolutamente inútiles que originaria el simple paseo de un puñado de tropas británicas á las márgenes del Mar Rojo.

La mayoría de la opinion inglesa preferiria evidentemente el abandono puro y simple del puerto de Suakin que no vale talvez todos los peligros que será preciso afrontar para no perderlo.

Como quiera que sea, conviene no olvidar que el Gabinete Salisbury garanto á si propio con esa campaña, una ventaja política incontestable, porque esa nueva espedicion al Soldan es un excelente pretexto para prolongar indefinidamente la ocupacion del Ejipto por tropas inglesas cuyo regreso á Inglaterra se ha prometido tantas veces, pero jamás realizado.

—En la Cámara de Diputados de España, el señor Sagasta explicando la última crisis ministerial dijo que algunos de los ministros se habian sacrificado al interés de la union del partido; él cree sin embargo que exajeran el caso, el cambio de personas no significa cambio de política en el ministerio, pues el Gabinete anterior no tenia ni libre cambistas ni proteccionistas; el señor Moret no salió del Ministerio á causa de los sucesos del 11 de Noviembre, sino por las mismas razones de sus colegas; presume que será facilmente adoptado el sufragio universal; espera que los conservadores terminarán por aceptar este sufragio; trató de demostrar la necesidad de la excelencia del partido conservador y censuró la formacion de partidos intermedios; exhortó á los conservadores á prepararse para sustituir á los liberales cuando llegue el momento oportuno; reprobó el espectáculo que dán las Cortes entregándose á discusiones estériles; espera que las cortes actuales podrán llegar á su término constitucional porque cree que no será necesaria la disolucion; terminó invocando el patriotismo de los diputados.

—Los alemanes fueron atacados en Bagamoyo y tuvieron pérdidas considerables inflijidas por el jefe indígena Buchieri; no tardaron sin embargo en tomar su revancha; desembarcaron tropas y ocuparon á Bagamoyo.

Segun el *Temps* los italianos cooperaron en esa accion militar.

—Algunos diarios de Lisboa descubrieron el contrato primario celebrado entre el gobierno y varios comerciantes y labradores del norte del reino para la formacion de una compañía subsidiada por el Estado con el fin de deserrollar el comercio de los vinos portugueses y especialmente de los genuinos vinos del Douro.

En una reunion de las comerciantes de vino de Oporto se aprobó nuevamente la siguiente propuesta:

1.º Que se nombrará una gran Comision para entenderse con la autoridad local á fin de pedir que reclame la abolicion completa del Contrato.

2.º En el caso de no obtenerse resultado ante la autoridad, la misma Comision irá á Lisboa á presentar sus quejas al Rey.

3.º Si aun así no son atendidos entonces el Comercio de vinos cerrará sus establecimientos.

Sugestion y sonambulismo

La ciencia nos ha hecho lo que somos. Es ella la que, desde las tentativas rudimentarias de las edades primitivas, nos ha emancipado gradualmente de la inepcia animal. Continúa su obra que está lejos de haber terminado y que, sin duda, no la terminará jamás. Cada siglo, cada año, cada dia trae una nueva piedra al edificio siempre creciente de los conocimientos humanos. El saber ilumina la conciencia. La ciencia y la conciencia de mañana no serán las de hoy.

Tales son las reflexiones que han nacido en mi pensamiento al leer la nueva obra de Liégeois, profesor en la facultad de derecho de Nancy, sobre la *Sugestion y el sonambulismo* en sus relaciones con la jurisprudencia y la medicina legal.

Precisamente, á propósito de los errores judiciales causados en los mejores espíritus por la ignorancia de la naturaleza humana, acude á mi memoria un recuerdo de infancia que es del mas vivo interés y de la mas indiscutible elocuencia.

Conocí en otra época un oficial superior, de un carácter estraño y violento, que se llamaba el conde de la Roncière. En su juventud, siendo teniente en la escuela de caballería de Saumur, fué acusado por la señoritas de Morel, hija del gobernador, de haber cometido con ella el mas odioso atentado; llevado ante el tribunal de justicia del Sena, presidido por el señor Ferey y condenado á presidio, despues de las elucubraciones convincentes de los mas ilustres abogados.

Fué agraciado mas tarde, despues de diez años de trabajos forzados, si he de dar crédito á mi memoria.

Hé aquí el relato de la señorita de Morel:

"Eran aproximadamente las dos de la mañana y la jóven dormía desde hacia mucho tiempo, cuando, de pronto, un ruido de vidrios que se rompen la despertó. Apartando sus cortinas, vió á la claridad de la luna un brazo que pasaba por el vidrio roto y daba vuelta la falleba de su ventana; luego un hombre que penetraba en el cuarto y se dirijia rápidamente hácia la puerta que comunicaba con el aposento de su mucama...

"Con un movimiento espontáneo como el pensamiento, María se precipitó de su cama y procuró protejerse detrás de una silla. Pudo entonces examinar al hombre que acaba de introducirse en su pieza. Era de mediana estatura, tenia un capote de paño, un kepi rojo con un galon de plata, segun le pareció á la jóven. Alrededor del cuello, una ancha corbata negra le ocultaba las orejas.

"El hombre, dirijiéndole una mirada espantosa, le dijo: Voy á vengarme! Al mismo tiempo arrojóse sobre ella y le arrebató violentamente la silla á la cual la jóven se asia convulsivamente. Entonces tomóla de los hombros, la derribó por tierra y le arrancó su bata de noche; en seguida, pasóle un pañuelo alrededor del cuello y lo apretó de manera á no dejar á su víctima mas que la facultad de lanzar débiles jemidos; despues le ató el cuerpo con una cuerda y puso sus piés sobre las piernas de la desgraciada niña.

"Cuando la tuvo así, inclinóse sobre ella y le dió golpes violentos en el pecho y en los hombros, mordióla, y, cogiendo un instrumento que la jóven no logró ver, pero que le pareció un cuchillo, golpeóle con él las piernas, los muslos, y.... Hasta entonces el espanto habíala dejado muda; pero el exceso del dolor le devolvió nuevas fuerzas, y María prorrumpió en gritos que llegaron á oido de su sirvienta, miss Allen. Esta se levantó inmediatamente, pero el hombre huyó por ventana, despues de haber desitado una carta sobre la cómoda"!

Miss Allen encontró á su jóven señora tendida sobre el piso, casi inanimada y sin poder hablar.

No tenia mas ropa que su camisa; un pañuelo con un nudo corredizo envolvia su cuello; una cuerda apretaba su cintura, y, al lado de ella, en el pavimento, en dos ó tres partes, manchas de sangre parecian atestiguar la ejecucion de un crimen. Su bata de dormir habia desaparecido.

Finalmente, la víctima aseguró haber reconocido al teniente de la Roncière, y nadie dudó de su relato. Sin embargo, nadie tampoco habia oido nada, aunque el aposento de los padres de la jóven estuviese inmediatamente debajo del suyo, aunque el cuarto de la sirvienta fuese el vecino, aunque el dormitorio de la acusadora se hallase á veintiocho piés de altura y que el acusado hubiese debido pasar delante de las ventanas de los padres, sin que por otra parte se haya encontrado, al dia siguiente, ninguna huella de esa ascension nocturna. Además, despues de semejante atentado, esa señorita se habia *dormido* sin haber querido turbar el reposo de sus padres, y dos dias mas tarde bailaba en una tertulia sin haber mostrado á su padre por lo menos las heridas secretas,—que el médico comprobó recien tres meses despues.

Desgraciadamente, el señor de la Roncière no pudo invocar una prueba, y me ha referido el mismo su razon, que era particularmente delicada.

La opinion pública, el jury, sus compañeros, los ilustres abogados estuvieron unánimes para condenarlo.

Ahora bien, no habia en eso nada de cierto, absolutamente nada.

—

Este caso no es por desdicha único en su género; la obra de Liégeois señala algunos parecidos que no son menos notables, sobre todo el de un acusado que escapó de la muerte por empate de los votos de los jueces (seis contra seis), y el de una falsa acusacion de envenenamiento y de una condenacion á muerte,—felizmente seguida de acusacion. Encuéntrase en ella tambien un gran número de falsos testimonios de niños, debidos evidentemente á la sugestion mental, y las acusaciones mas singulares, mas estravagantes, hechas y sostenidas por histéricas.

Del punto de vista de la jurisprudencia criminal ha escrito el autor especialmente su nuevo libro. Los fenómenos de la sugestion hipnótica entran en otra fase de estudios desde el año 1884, gracias á las investigaciones concienzudas del sábio magistrado de Nancy. Estos hechos extienden el dominio de la fisiolojía psicolójica mas allá de los límites que se le habian asignado hasta ahora, y deben hacernos reflexionar en lo que se puede llamar "la falibilidad del testimonio humano."

En tanto que há poco, en 1875, á propósito de los estigmatas observados en Luisa Lateau, el aleman Wirchow proponia este dilema: "O supercheria, ó milagro, se puede afirmar ahora en muchos casos: "Fenómeno fisiolójico; ni supercheria, ni milagro".

Los clásicos, que, durante un siglo, se han equivocado por completo sobre la realidad del magnetismo, pueden reflexionar y convencerse de que la ciencia del hombre dista mucho de haber dicho su última palabra. Para la medicina legal hay en esto algo mas que un interés teórico.

Camille Flammarion.

EL HABITANTE DE LAS CATACUMBAS

Era un vastísimo subterráneo, húmedo y sombrío. Dos largas filas de esqueletos humanos estaban reclinados de las mohosas paredes: una lámpara moribunda lanzaba por intérvalos sus pálidos resplandores sobre aquella muda asamblea; y en el medio del osario, de pié, un anciano echaba en derredor sus miradas con una mezcla de gravedad y complacencia. Un silencio pavoroso reinaba, cuando volviéndose á mí, me dijo: "Hijo mio; el mundo vé con horror al Solitario de las Catacumbas: razon tiene, solo al Solitario no engaña. ¿Quieres conocer la humedad? Aquí como dice el profeta, se quiebra la vasija del alfarero y no queda un tiesto que sirva para llevar un ascua del hogar, ni para sacar un poco de agua de la poza. Ven: invocaremos las sombras y aprenderemos en la miseria de los que fueron la miseria de los que son. Esta que ves aquí es la mitad del género humano (me decia, señalándome una de las filas de esqueletos), la bella mitad, dicen las gentes, como si un todo feo, mezquino y miserable, pudiera tener una mitad hermosa.

No es mas ó menos bella que la otra, son semejantes, formadas para adaptarse, y las cualidades de la una hallan sus correspondientes en la otra. Si se muestra el varon persuasivo, la mujer se muestra débil: si violento, fuerte: si tirano, pérfida: si la entrega al ultraje y á la deshonra, ella empozoña las fuentes de la vida; si engaña sus afecciones y humilla su vanidad, ella se venga introduciendo el ladron en la herencia paterna. ¿Ves ese pequeño grupo aislado que se separa de las otras figuras? Esas son las mujeres virtuosas, las que pudieron conciliar las tiránicas leyes sociales con la voz de la naturaleza, las que fueron castas, honestas y fieles, en cuanto cabe con la fragilidad humana. Pocas son, y su puesto no es el mas brillante en el mundo. Su número disminuye á medida que crece, lo que hoy se llama civilizacion. Si el mundo continúa civilizándose de esta manera, dia llegará en que la honestidad de las mujeres no será contada en el número de las virtudes sociales.

El anciano me conducia por la mano recorriendo una larga fila de espectros. "¿Ves, me dijo, esta confusa turba de figuras? Ahí están las hijas del placer, las hijas de la corrupcion y las hijas de la desgracia. Aquí está la que nació en el seno del lujo y la riqueza; que vivió en la holganza, en la molicie, en el teatro silencioso de la alta sociedad; que sin afanarse por parecer lo que no era, amó el deleite y profesó sin disfraz su culto.

"Aquí verás la hija de la corrupcion, que "durmió al arrullo del cantar lascivo;" que antes se familiarizó con el vicio que lo conociera; que impúber, sin latirle el pecho, al despuntar la aurora de la sazon y el sentimiento, se encontró ya mancillada y envilecida: se contempló y no halló rubor en su frente, ni pureza en su alma, ni misterios en su corazon; y sin combates y sin remordimientos, sin siquiera un suspiro, vinculó su suerte en el vicio y la deshonra.

"Aquí cae tambien la hija de la desgracia. ¿De qué sirvió, oh naturaleza, que le dispensaste tus mas preciosos dones? ¿A qué fin tan dulce, bella y casta? Nació en la mendicidad, oyó en el regazo materno el ¡ay! del infortunio, creció ignorada como hongo en muladar, y viles andrajos mal cubrieron los tesoros que el rico libertino debia comprar á precio de pan. Demás fué pura el alma; en vano el corazon sencillo y tierno; en valde el amor y las gracias la formaron para hacer la dicha de un mortal. ¡Quién unirá su suerte á la hija del mendigo! Ninguno, gimió sola en la miseria; sufrió mil veces el sonrojo y el insulto; luchó largo tiempo contra la seduccion y la desgracia. Lucha cruel, lucha sublime, en que la virtud en desamparo, sin testigos, sin aplausos, sin excitar siquiera compasion, vencia....... Nó, no venció; el vil mercader compró, al fin, de la boca habrienta los favores reservados á los castos amores."

Despues de un largo silencio, llevándome de la mano, me dijo: "Continuemos, hijo; recorramos la otra mitad del género humano."

¿Ves estos dos pequeños grupos que se miran de frente separados del resto de las figuras? Estos son los héroes de la humanidad, y los héroes de las naciones. Aquellos pasaron la vida en afanes, éstos en pompas y triunfos: aquellos cultivaron virtudes, éstos los vicios. Un destello de la luz de otras esferas iluminó á los unos, y el amor de la humanidad abrasó sus nobles pechos. Mansos, compasivos, indulgentes al débil fortificaron, al triste dieron consuelo en sus aflicciones, y al pobre alivio en sus necesidades. Fuertes, intrépidos, heróicos, cuando se trató de libertar á la humanidad de las garras del vicio y la tisania, con voz de trueno hicieron temblar á los malvados y arrostraron con frente serena las persecuciones, la deshonra y el martirio. Los otros, raza tartárea, con pecho empedernido, hicieron escabel de víctimas humanas para alzarse en poderío. Como el hambre y la peste asolaron las ciudades; como el soplo del Simoun yermaron los campos; como el segador las espigas, así ellos segaron á los míseros. ¿No ves las populosas ciudades que niveló el arado? Esas son sus glorias.

Esas son sus glorias. ¿No ves esas pirámides de osamentas qué llevan al cielo un alarido de la humanidad? Esos son sus trofeos. Ni el volar del tiempo, ni las mareas de las generaciones, ni los trastornos de la naturaleza han podido borrar el sangriento surco que hicieron en su carrera estos gigantes de lodo, vestidos de púrpura y diadema, que las edades contemplan con estúpida admiracion".

Así hablaba el anciano, y yo puesto de pié en frente de aquellos carcomidos esqueletos, apénas podia comprender como tan repugnantes despojos habian podido ser algun dia el espanto y el azote de los hombres. El Solitario que continuaba sus meditaciones, me sacó de las mias, diciéndome: Aquí llegamos, hijo, á la clase mas numerosa, al vulgo de la humanidad. De ella no salen los Régulos ni los Nerones, ni los Washington, ni los Napoleones. Todo aquí es pequeño, todo uniforme, todo tibio.

Llegábamos ya al extremo del subterráneo, donde estaban como hacinados una multitud de esqueletos denegridos, mutilados, mas horribles que todos los demás que habiamos recorrido, cuando el Solitario de las Catatumbas me dijo: "Como fétidas heces en copa de oro, así esta oscura muchedumbre fermenta en el seno de la sociedad mas culta. Este es el martillo del Eterno con que quebranta la fuerza de los imperios. Como falange dispuesta siempre al asalto, y mas pronta á enfurecerse, que el océano á encresparse al soplo del huracan, esta turba es la que en las conmociones de las sociedades humanas se levanta á vengar privaciones y pide tributo de sangre y de oro, arrojándose con feroz contento sobre la propiedad que codicia, contra el poder que la encadena y contra la civilizacion que la anonada. Esta fué la que, en el circo romano clamaba, "*Los cristianos á las fieras*", y poco despues bajo el estandarte de Genserico "*abajo el Capitolio*;" esta la que el siniestro resplandor de la ciudad eterna incendiada, deificada al hijo de Domicio: la que en Francia, ébria de sangre, de violencia y de horrores, entonando torpes himnos y licenciosos cantares, conducia juntamente al patíbulo á la hija de los Césares, al heredero de cien reyes, y á los mas esclarecidos representantes de la civilizacion y de la libertad.

¡"Sociedad! ¡sociedad! tú tambien tienes tus venganzas. Hé aquí tus víctimas cuando triunfa lo que tú llamas órden, estabilidad, progreso. A esta clase no alcanzan tus contentos, y de tus instituciones solo siente la ley que veda, la fuerza que subyuga y el brazo que castiga. Propiedad, fortuna, bienestar, nombres irritantes para una turba sin hogar; gobierno, sociedades, ciencias, artes: region impenetrable á una desgraciada muchedumbre; moral, religion, filosofía; crueles sarcasmos para una clase que se arrastra en la ignorancia y el envilecimiento. Sí, hijo mio, la sociedad tambien se venga. Aquí verás al jornalero que en interminable afan consume sus cansadas fuerzas á trueque de un mezquino alimento que no alcanza á repararlas: aquí los mandados por los señores del mundo á degollarse en los campos de batalla; aquí los que devora el hambre y la peste por abandono y desvalimiento: aquí el esclavo que, con la argolla al cuello, del látigo hostigado y con rencor de muerte, baña en sangre y sudor el pan de servidumbre: aquí el que incendia los talleres para alcanzar ocupacion, y acaba en el patíbulo: aquí el que asalta al caminante para despojarle, y acaba en el patíbulo: aquí el que se rebela contra la sociedad que lo abisma, y acaba en el patíbulo...."

El Solitario calló, los últimos vislumbres de la lejana lámpara se extinguieron, y en los cavernosos recintos de aquel vasto y lúgubre subterráneo quedó el éco repitiendo, patíbulo.... patíbulo....

Fermin Toro.

La colonizacion del Occidente

de los Estados Unidos

Una vez, un jóven de aspiraciones le preguntó á Horacio Greely,—el ilustre fundador de la *Tribuna*,—qué deberia hacerse para abrirse camino y medrar en el mundo. La respuesta de Mr. Greely fué lacónica, pero no vaga: "Vaya usted al Occidente, jóven, vaya usted al Occidente." El jóven no echó en saco roto el consejo de su buen amigo. No lo han echado en saco roto, tampoco, muchos otros, jóvenes ó viejos. A la verdad, antes de que el mundo fuera siquiera sabedor de la existencia del distinguido diarista, habia empezado á efectuarse esa transplantacion inmensa de hombres y de industrias que se denomina *Colonizacion del Occidente.*

Estas colonizaciones son, sin duda, el acontecimiento mas importante, ya que no el mas ruidoso, de la historia contemporánea. En cuanto á su naturaleza, magnitud, medios de accion y resultados, es *sui géneris*, única en su especie en los anales del mundo. Dos potencias han trabajado de consuno y con teson para fomentarla: el ferro-carril y el gobierno. El ferro-carril, franqueando el paso, acortando las distancias y facilitando el trasporte por entre regiones que antes eran inaccesibles y estaban escasamente pobladas. El gobierno, brindando al mundo entero todas las ventajas apetecibles para la adquisicion sin gasto alguno, de las tierras de propiedad de la nacion; y luego extendiendo su égida á los emigrados y dándoles todas las garantías necesarias para que vivan en paz y gocen del fruto de sus labores. Dos grandes fuerzas han trabajado tambien de consumo é incesantemente, aunque por distinto camino, por la estabilidad y el verdadero engrandecimiento da la colonia.

Estas dos fuerzas han sido la escuela y la iglesia cristiana. Sin mas norte que el anhelo de alcanzar fortuna, sin mas correctivo que el de leyes expedidas y administradas por los colonos mismos, esa multitud heterogénea pronto habria sido víctima de la anarquí, y la anarquía,—¿quién lo ignora?—significa el desmoronamiento de la sociedad y la paralizacion de la industria. Sí; esa hirviente mixtura de sustancias diversas ha sido unificada, cristalizada, solo porque la ciencia, que ilustra la mente, y la religion, que purifica y ennoblece el corazon, han contribuido con su valioso contingente y han penetrado hasta el fondo mismo de las nuevas sociedades. "No solo de pan vive el hombre," dijo el Mártir del Calvario. Ni viven las sociedades de mera riqueza material.

Esta verdad ha venido arraigándose profundamente en el espíritu del anglo-americano—digan lo que quieran los que le acusan de no adorar otro dios que el omnipotente dinero—y á ello debe él en gran parte su progreso y bienestar. ¡Plegue al cielo que se arraigue tambien en otro pueblo que nos es más querido que todos los pueblos de la tierra, porque es de nuestra raza, porque habla nuestra lengua, porque es aquel donde se meció nuestra cuna! Colombia, cuándo llegará el dia de tu dicha?

Cárlos Dickens dijo una vez, con el chiste que le era genial, que el yankée típico vacilaria en entrar al cielo si no se le aseguraba de antemano que allá tambien podria ir más al oeste. Efectivamente, el Occidente de los Estados-Unidos es la tierra de promision del anglo-americano. No sin motivo. En los viejos estados del este, la poblacion es densa; casi todos los labrantios están colonizados, las propiedades raices son caras, los diversos oficios y profesiones cuentan para su desempeño con una oferta suficiente de brazos y de inteligencias, y la sociedad entera si no ha entrado todavía en senderos rutinarios, ha pasado ya el período de formacion, y está siguiendo una marcha comparativamente lenta.

El labrador de la nueva Inglaterra, ó el de Pensilvania se considera muy afortunado si, despues de diez años de constantes faenas, llega á ser dueño de unos cuantos acres de tierra. El sastre y el herrero tienen talvez que contentarse con ganancias iguales á las que lograron sus predecesores; y el médico y el abogado noveles se ven obligados á trabajar sin descanso para proporcionarse una clientela regular; y muchas veces á la mitad de su carrera sucumben abrumados por la competencia de los que son mas expertos ó mas atrevidos que ellos. En el Occidente, el campo es mas vasto, las oportunidades para mejorar de situacion y de fortuna son mas abundantes. Extensas llanuras muy á propósito para la ganadería, ó con suelo tan fértil que solo hay que *rasguñarlo* con el arado para hacerlo producir gran cópia de cereales y otros frutos; bosques dilatadísimos, poblados de pino, roble y otras maderas de construccion; grandes depósitos de hulla, de mármol y de granito; y lo que para muchas personas es mas halagüeño y seductor que todo esto, riquísimos mineros de los metales útiles y de los preciosos, hé aquí alguno de los alicientes de la parte occidental de la Union Americana.

En muchos casos el agricultor que se traslada al Occidente, deja pronto de ser inquilino para hacerse propietario de toda una labranza; el comerciante, de dependiente que era, llega á ser dueño de un buen almacen; el impresor asciende de cajista quizás á director de un periódico, que si bien diminuto al principio, andando el tiempo adquiere dimensiones respetables; el legista, que por allá en su pueblo natal no era favorecido sino para pleitos de menor cuantía, y eso muy de cuando en cuando, adquiere fama un dia de estos, y con la fama, clientela, y con la clientela, popularidad, hasta ir á parar á los salones del Congreso nacional, esa *última thule* de todos los legistas emigrados ó por emigrar. En resúmen, muchas personas que en el este habrian estado condenadas siempre, aunque tal vez inmerecidamente, á una situacion humilde, en el Occidente, mejoran de suerte y hasta figura. Que mucho que el consejo del Diógenes moderno" (así solian llamar á Mr. Greely) haya sido seguido con tanto entusiasmo por sus paisanos?

Y no por sus paisanos solamente, pues gran parte de la poblacion del Occidente procede del extranjero. Un escritor perito en materias de estadística, calcula que, segun van las cosas, los extranjeros que habrá en 1990 al oeste del Missisipi, llegarán, incluyendo á sus hijos, al número de 25.000,000! Casi todas las naciones del mundo envidian su contingente, pero principalmente la Gran Bretaña, la Alemania y la peninsula Escandinava. Y si para el yankee el Occidente es la tierra de promision, para el humilde artesano y el rudo labriego europeos, es... el cielo; porque brinda trabajo para él, pan y ropa para su esposa y sus hijos, y un porvenir risueño para las nuevas generaciones.

Para formarse una idea aproximada del desenvolvimiento del Occidente y del incremento de su poblacion, será bueno fijar la atencion por un momento en casos determinados. Todo el mundo sabe algo de la historia de Chicago. En 1883, hallándonos nosotros de paso en esa ciudad, vimos en la ventana de un almacen una pintura que nos pareció muy curiosa. Representaba un caserío á la orilla de un lago. Habia un molino, un ventorrillo miserable y unas casuchas de muy mala traza. Abajo de la pintura habia un letrero que decia: *Chicago en 1833.* Media centuria habia transcurrido apenas y la ciudad contaba mas de medio millon de habitantes. Y qué ciudad! No nos detendremos á describirla. Solo diremos que muy pocas ciudades en el mundo se le igualan. Ese mismo año pasamos, en nuestro tránsito al través del estado de Kansas, por una aldehuela que se componia de unas pocas casas desparramadas en un yermo, y que solo nos llamó la atencion por lo triste y desapacible de su aspecto.

Preguntamos que nombre tenia, y se nos contestó que *Garden City* (ciudad jardin). No pudimos menos qué sonreirnos para nuestro sayo. ¡Qué nombre tan descabelladamente impropio!—Aquí no hay ciudad ni hay jardin!—Cinco años han transcurrido apenas, y hoy Garden City cuenta una poblacion de ocho mil almas; sus operaciones comerciales le rinden un producto de mas de tres millones de pesos al año; y tiene iglesias, buenas escuelas, bancos, tramvias, alumbrado de gas, compañías de bomberos bien organizadas y un excelente cuerpo de policía. La ciudad de Los Angeles (Estado de California), donde estamos ahora domiciliados, tenia en 1882 solo quince mil habitantes. Hoy tiene cerca de ochenta mil. Ejemplos como estos podríamos seguir citando hasta fastidiar al lector.

Por supuesto que estos resultados no se han obtenido sino á costa de mil y mil trabajos y sacrificios. El que emigra al Occidente y se establece en regiones antes desiertas ó habitadas solo por los salvajes, no lo hace como quien emprende por recreo una excursion veraniega. La senda del emigrado no está siempre sembrada de rosas.

La lucha del hombre con la naturaleza inculta, es en muchos casos recia, prolongada, á las veces titánica, mayormente cuando existe la desventaja de un clima inclemente en que tanto el hombre como sus animales de cria están expuestos, la una parte del año, á perecer arrecidos por el frio, y la otra parte, á morir sofocados por el calor; y en que poblaciones enteras se ven hoy amenazadas por un diluvio, y al año siguiente sufren por falta de agua.

Por los años de 1880 y 1881 residíamos nosotros en Kinsley, pequeño pueblo situado sobre la ribera septentrional del Arkansas. Su poblacion en aquel tiempo se componía principalmente de familias del este, muy honorables, á quienes un pánico comercial habia obligado á emigrar. Algunos de los habitantes estaban dedicados á la industria pecuaria, otros cuantos al comercio; pero la mayor parte subsistian, ó mejor dicho, habian tratado de subsistir, de la agricultura. Pues bien, de los siete años que el pueblo llevaba de existencia, los agricultores habian tenido solo dos buenos. Un año, las mieses ya prontas para la siega, fueron destruidas por una terrible granizada; otro, fueron comidas por la langosta; y en los dos últimos años, la lluvia habia dejado de refrescar la tierra sedienta, y el trigo y la cebada se habian secado antes de espigar.

Agréguense á esto los amagos de los indios, los embates de los huracanes y los estragos frecuentes de los incendios, y se comprenderá que la vida de los fundadores de Kinsley no era tan holgada y placentera que digamos. En verdad, tan angustiosa llegó á ser la situacion, que algunas familias que habian vivido en el regalo, en Boston, Nueva-York y Filadelfia, llegaron hasta sufrir hambre, y muchas señoras delicadas y niños enfermaron por falta de alimentos adecuados. Mas no por eso dieron los colonos de mano á la empresa ni abandonaron la naciente ciudad. Por el contrario, trabajaron con mayor ahinco que antes, y al fin, el buen éxito ha venido á premiar sus heróicos esfuerzos. Hoy Kinsley encierra una poblacion próspera, es núcleo de un tráfico importante y centro de varias líneas de ferrocarril.

Cuéntase que un mozalvete emprendedor y algun tanto aventurero, que habia ido á uno de los nuevos territorios á buscar fortuna, le escribió á su padre de esta manera: "Querido padre: todo por aquí lo encuentro á la medida de mis deseos. No faltan mas que dos cosas para que esto sea un Edén á saber: agua y buena sociedad." Y diz que el padre le contestó, á vuelta de correo, en estas ó semejantes palabras: "Las dos cosas que mencionas en tu carta, son precisamente las que faltan para convertir el infierno en un paraiso. Vénte cuanto antes, y tu madre y yo te recibiremos con los brazos abiertos." Ese padre hizo mal. El debió haberle escrito á su hijo de esta suerte: Quédate donde estás. Un hombre como tú no debe cejar ante obstáculos tan pequeños.

Escava la tierra y proporciónate agua con el sudor de tu frente. Si cumples con tu deber, con el tiempo tendrás buena sociedad." Sí, y no solo eso, sino que el jóven se habria hecho hombre de resolucion, de aguante y de carácter verdaderamente varonil. Al arrullo de las comodidades y de la molicie, los hombres se hacen afeminados y flojos: es decir, ineptos para lidiar y triunfar en los combates de la vida. En la brega seguida y prolija con los obstáculos y las circunstancias adversas, el hombre adquiere esa musculatura vigorosa y esa virilidad de carácter que le ponen en aptitud de acometer y llevar á cabo grandes empresas, tanto en el órden físico como en el moral. Es un hecho bien conocido que los hombres mas notables que ha producido este pais, los que mas influjo han tenido en la marcha del pueblo, han sido hijos del Occidente. Los Lincoln, los Grant y los Garfield se formaron en colonias nuevas, y en las luchas contra las adversidades inherentes á su situacion anómala, se avezaron para esas grandes luchas en que mas tarde batallaron como héroes en defensa de las libertades públicas y de la integridad de la patria.

Esta transmigracion de que hemos venido hablando continuará aún por muchos años en escala siempre ascendente. Yermos que hoy se consideran completamente estériles se verán mas tarde cubiertos de ricas mieses y donde hoy hacen su guarida los animales selváticos, mañana habrá poblaciones cultas, consagradas á la industria y rodeadas de todas las comodidades que la civilizacion proporciona.

Empero, cuando la poblacion del Occidente haya llegado á hacerse tan densa como es hoy la del Este, y al anglo-americano se le antoje otra vez que necesita nuevas tierras, nuevos climas, y nuevo campo de accion ¿qué hará? No es menester ser profeta para predecir que volverá sus miradas codiciosas hácia el Sur, y entonces presenciará el mundo otra irrupcion de las huestes del Norte, huestes que si bien pacíficas, serán más osadas y más numerosas que las que invadieron á la antigua Roma.

Cárlos Bransby.

NOTICIAS GENERALES

El "Dilsberg"—Este vapor frigorífico ha cargado en San Nicolás, con destino á Liverpool, 22,225 carneros congelados, 17,585 lenguas y 9,700 riñones.

Estadística—Va en seguida un resúmen general de la exportacion de Buenos Aires en 1888:

Cifras totales: Cueros secos			1.509.925
"	salados		703.947
"	varios		44.279
Fardos	lana		263.504
"	lanares		49.850
"	cerda		1.695
"	diversos		4.328
Carnes: tasajo,	fardos		126.133
" "	kilos		4.343.951
" "	cajones		10.385
Carneros congelados			534.425
Lenguas, bolsas			6.529
Granos y semillas:	maiz	bolsas	958.746
	Trigo	"	486.636
	Lino	"	284.865
	Tortas lino	"	42.565
	Alpiste	"	14.004
	S'lias d's	"	23.530
Harina		"	26.167
Sebo		pipas	22.748
Astas		"	1.909.887
Huesos y ceniza		kilos	12.835.962
Minerales		bolsas	10.051

La exportacion anterior ha sido destinada á los siguientes paises: Alemania, Bélgica, Brasil, Estados Unidos, España, Francia, Inglaterra, Italia, Isla de Cuba, Portugal y algunos puertos del Pacífico.

Analizando las cifras en detalle de los diferentes artículos enumerados, se ve que el primer puesto como mercado consumidor de los productos de la República Argentina lo ocupa la Bélgica para los cueros salados y trigo; los Estadas Unidos para los cueros secos, huesos y ceniza; la Francia para la lana, tortas de lino y astas; Inglaterra para carneros congelados y carne conservada en cajones, maiz, trigo y huesos y ceniza; el Brasil para la carne tasajo en fardos y la Isla de Cuba para igual artículo en kilos. En proporcion sigue la Alemania que importa los principales productos; despues la Italia, cuya principal importacion es de cereales, huesos y ceniza. Los demás paises ocupan un puesto relativamente secundario.

Empresa magna—Escriben de Buenos Aires:

Toma cuerpo en La Plata, al calor de conferencias que cada dia son más frecuentes, el pensamiento de acometer una empresa verdaderamente magna; abrir un canal navegable al través de la Provincia, cuya demarcacion se llevaria á cabo en armonía con la salida y movimiento que reclaman los centros productores ménos favorecidos por las vías de comunicacion, y en obsequio de aquellos parages más espuestos á las repetidas inundaciones que se suceden anualmente.

Este proyecto colosal, una vez realizado, sobrepuja los grados que hasta hoy alcanzaban nuestras audaces iniciativas y revela, á todas luces, cuan poderosa es la corriente que nos lleva á un porvenir cuyas felices proporciones es imposible precisar.

En el caso, más que probable, que el pensamiento se robusteciese hasta el punto de ponerlo en práctica, el Gobierno ha pensado que parte de su costo podia ser pagado con algunos de los fondos prove-

TELEGRAMAS

Servicio particular para el Centro Comercial

Londres, Enero 7 (2 y 25 p. m.)—El Empréstito Unificado se cotiza á 70%.

AGENCIA HAVAS

Paris, 7.—Los republicanos adoptaron la candidatura republicana de Mr. Jacques, actual Presidente del Consejo General del Departamento del Sena, para las próximas elecciones á diputado por Paris.

Buenos Aires, 8.—El tiempo es sumamente malo.

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio

Montevideo, Enero 8 de 1889.

Frutos del país

Montevideo, Enero 8 de 1889.

Faena de Saladeros

Entrada y precio del ganado en Tablada

Llevan Balija

ULTIMA HORA

CAMPAÑA

POR TELÉGRAFO

CORREOS

Diligencias de Canelones á San Ramon

LIBRERIA NACIONAL

A. BARREIRO Y RAMOS

REMATES PARA MAÑANA

José B. Gomensoro

Del suntuoso edificio

LA BOLSA

BASE PARA EMPEZAR EL REMATE

150,000 PESOS

PAGADEROS Á PLAZOS

CONDICIONES DE PAGO

José B. Gomensoro

OJO TENDEROS

De 331 piezas puntillas de hilo 60 escotes para camisas y 18 pañitos con puntillas.

EL DESPACHO DE LA ADUANA

Rafael Ruano y C.ª

REMATE SEMANAL

Enrique P. Torres

AVISOS GENERALES

Dentistas americanos

Consultorio BOURSE & HILL

351—CALLE SARANDI—351

Al comercio

Al comercio

Al comercio

A propietarios

Al comercio

Al comercio

Abel J. Perez

Al Comercio

Al público

Al comercio

Berra (F. A.)

Cochería de Vicente Urta

Dinero sobre hipoteca

Doctor De-León

Enrique Pouey

En la Asociacion Rural del Uruguay

Grandes fiestas euskaras

Grandes montañas rusas

Inglés y aleman

Arreos de coche

Juan Romualdo Lopez

Joaquín del Castillo

Julio Bastos

José P. Ramirez

Juan C. Blanco

La Balear

Mudanza

Modistas

Ojo ferreteros

A los Sres. fotógrafos

Perdices en escabeche

Peluquero

Quinta en la Estanzuela

Se vende

Se ofrece

Se vende

V. P. Berra

2.000 cabezas

TRAMVIA

Al Paso del Molino y Cerro

SERVICIO DE BAÑOS

Á LA PLAYA DE CAPURRO

Sociedad Anónima—Industrias Nacionales

LA ESTRELLA

CAPITAL SOCIAL: 300,000 PESOS ORO SELLADO

Centro Comercial

Cervecería Montevideana

CONRADO NIDING

Fábrica con frentes á las calles Asuncion, Lima, Cuareim y Figueroa

APERTURA DEL ESTABLECIMIENTO

Crédito Real Uruguayo

OFICINAS: 25 DE MAYO 345

MOSQUITOS

NO MAS NOCHES MALAS!

¡AVISO! ¡AVISO! ¡AVISO!

Para la Estacion de Baños

A los consumidores de gas

Doctor Greene

Direccion de Obras Municipales

Direccion General de Aduanas

AVISO

Comision de Caridad y Beneficencia Pública

Direccion de O. Municipales

Comision de Caridad y Beneficencia Pública

BANCO DE CREDITO AUXILIAR

PLAZA INDEPENDENCIA NÚMEROS 57 Á 65

Sociedad autorizada por decretos del Superior Gobierno de fecha 25 de Octubre de 1887 y 15 de Junio de 1888

OPERACIONES QUE HACE EL BANCO

Seccion comercial

Seccion hipotecaria

Seccion prendaria

Seccion seguros

Secretaría de la Direccion General de Instruccion Pública

SOCIEDAD GENERAL DE CRÉDITO

DE LA República Oriental del Uruguay

OPERACIONES

MAESTROS DE PRIMER GRADO

MAESTROS DE SEGUNDO GRADO

NORMALISTAS

Consultorio Odontológico

DE ANGEL GUERRA

CIRUJANO-DENTISTA

ARAPEY 114—ESQUINA COLONIA

MONTEVIDEO

BANCO ITALIANO

DEL URUGUAY

134—Calle Cerrito—134

PAGO DE LA ULTIMA CUOTA

HIPÓLITO GARCIA

CASA INTRODUCTORA DE CIGARROS

HABANOS

VINOS FINOS, LICORES

COMESTIBLES EN GENERAL

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

GRAN DEPÓSITO

126-128—CALLE DEL CERRITO—126-128

ALMACEN DE LÓNDRES

(SUCURSAL)

135—CALLE ITUZAINGO—135

MONTEVIDEO

Ferro-Carril Nord-Este del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 d' Noviembre de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS — ESTACIONES	1 a. m.	5 p. m.	Dias festivos	REGRESOS — ESTACIONES	2 a. m.	6 p. m.	Dias festivos p. m.
Montev.	6.30	5.20	10.30	Minas . .	—	—	—
Union .	6.42	5.32	10.42	Solis . .	—	2.33	—
P. Blanc.	6.55	5.45	10.55	Montes .	—	3.13	—
T. y Tres	7.01	x5.54	11.02	Tapia . .	—	4.00	—
Toledo.	7.22	6.12	11.17	Olmos . .	—	4.45	—
Suarez.	x7.34	6.24	11.29	Pand LL.	—	4.55	—
Pand LL.	7.48	6.38	11.43	Pand S.	7.17	5.10	3.50
Pand S.	8.00	—	—	Suarez.	x7.32	5.25	3.44
Olmos .	8.30	—	—	Toledo.	7.46	5.39	3.56
Tapia .	8.58	—	—	T. y Tres	8.02	x5.54	4.11
Montes .	9.46	—	—	P. Blanc.	8.09	6.02	4.19
Solis .	10.30	—	—	Union .	8.24	6.17	4.33
Minas .	—	—	—	Montevi.	8.37	6.30	4.45

NOTAS. 1 La Estacion Montevideo ha sido trasladada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.
2 En Piedras Blancas solo pararán los trenes cuando haya pasajeros.
3 Los trenes 3, 4, 5 y 6 pararán en Ituzaingó cuando haya carreras. 1-p.300

Ferro-Carril del Norte

ITINERARIO á regir desde el 15 d' Noviembre de 1888 HASTA NUEVO AVISO

SALIDAS — Estaciones y puntos de parada	1 a. m.	3 p. m.	5 p. m.	REGRESOS — Estaciones y puntos de parada	2 a. m.	4 p. m.	6 p. m.
Central.	4.30	8.00	5.00	S. Lucia	6.30	9.30	6.20
Miguelete	4.42	8.12	5.12	Lecocq.	6.35	9.35	6.25
Fyun.	4.46	8.16	5.16	Llamas.	6.45	9.45	6.35
Noceti.	4.49	8.19	5.19	P. Arena	6.52	9.52	6.42
Perez.	4.56	8.26	5.26	Perez.	6.56	9.56	6.46
P. Arena.	5.00	8.30	5.30	Noceti.	7.03	10.03	6.53
Llamas.	5.07	8.37	5.37	Fyun.	7.06	10.06	6.56
Lecocq.	5.17	8.47	5.47	Miguelete	7.10	10.10	7.00
S. Lucía	5.22	8.52	5.52	Central.	7.22	10.22	7.12

NOTA—Los trenes solo se detendrán en los puntos de parada cuando haya pasajeros.—EL TRAM-VIA DEL NORTE marchará en combinacion con el ferro-carril, para conducir los pasajeros á la Estacion Central, desde la salida del segundo tren. Los pasajeros que no tomen el TRAM-VIA deberán halfarse en la Estacion Central 5 minutos antes de las horas fijadas en el itinerario, pues los trenes saldrán á la llegada del Tramvía que corresponda á esas horas. 0.-p.

Ferro-Carril Central del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Mayo de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS

ESTACIONES	1 a. m.	3 a. m.	5 . m.	7 p. m.	9 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Central.	6	7 10	10 30	4 30	5 30	12 30
Bella Vista . .	6 9	7 18	10 39	4 37	5 38	12 39
Yatay.	6 16	7 25	10 46	4 43	5 45	12 46
Sayago*	6 26	7 32	10 56	4 49	5 52	12 53
Colon.	6 35	7 38	11 5	x4 55	5 58	1 2
Independencia.	6 46	7 49	11 17	5 4	6 10	1 14
Piedras LL.	6 56	7 57	—	—	6 20	1 24
Piedras S.	—	x 8 2	11 30	5 12	—	—
Progreso* . . .	—	8 16	11 47	5 22	—	—
Joanicó*	—	8 34	12 7	5 35	—	—
Canelones . . .	—	x 8 49	12 27	x5 46	—	—
St. Lucía LL.	—	9 19	—	—	—	—
St. Lucía S.	—	9 24	1	6 10	—	—
25 Agosto. LL.	—	9 34	1 10	6 20	—	—
25 Agosto . S.	—	—	1 18	6 28	—	—
Capurro*	—	—	1 33	6 43	—	—
Rodriguez* . .	—	—	1 53	7 3	—	—
San José. . . .	—	—	2 30	7 40	—	—
25 Agosto . S.	—	9 34	—	—	—	—
Isla Mala . . .	—	10 29	—	—	—	—
Florida LL.	—	11 5	—	—	—	—
Florida S.	—	x11 35	—	—	—	—
La Cruz	—	12 20	—	—	—	—
Sarandí Grand.	—	1 12	—	—	—	—
Goñi*.	—	2	—	—	—	—
Durazno LL.	—	2 38	—	—	—	—
Durazno S.	—	2 46	—	—	—	—
Yí.	—	3	—	—	—	—
Molles	—	4 10	—	—	—	—
Rio Negro . . .	—	5 10	—	—	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a. m.	4 a. m.	6 a. m.	8 p. m.	10 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Rio Negro. . .	—	—	6	—	—	—
Molles	—	—	7	—	—	—
Yí.	—	—	8 10	—	—	—
Durazno LL.	—	—	8 24	—	—	—
Durazno S.	—	—	8 32	—	—	—
Goñi*.	—	—	9 10	—	—	—
Sarandí	—	—	9 58	—	—	—
La Cruz	—	—	10 50	—	—	—
Florida LL.	—	—	x11 35	—	—	—
Florida S.	—	—	12 5	—	—	—
Isla Mala . . .	—	—	12 40	—	—	—
25 Agosto LL.	—	—	1 33	—	—	—
San José. . . .	—	6 55	—	3 40	—	—
Rodriguez* . .	—	7 32	—	4 17	—	—
Capurro*. . . .	—	7 52	—	4 37	—	—
25 Agosto LL.	—	8 7	—	4 52	—	—
25 Agosto. . S.	—	8 15	1 33	5	—	—
St. Lucía LL.	—	—	1 43	—	—	—
St. Lucía S.	—	8 25	1 50	5 12	—	—
Canelones . . .	—	x 8 49	2 20	x5 46	—	—
Joanicó*	—	8 59	2 35	6 6	—	—
Progreso* . . .	—	9 11	2 53	6 25	—	—
Piedras LL.	—	9 20	3 7	—	—	—
Piedras S.	8 5	9 23	3 11	6 42	7 35	4 35
Independencia.	8 14	9 30	3 20	6 51	7 45	4 44
Colon.	8 25	9 39	3 30	7 2	7 57	x4 55
Sayago*	8 32	9 44	3 36	7 9	8 4	5 2
Yatay	8 39	9 49	3 43	7 16	8 11	5 9
Bella Vista . .	8 45	9 55	3 49	7 23	8 18	5 15
Central.	8 57	10 5	4	7 35	8 39	5 23

NOTA núm. 1.—Los trenes pararán por señal en las Estaciones indicadas por una (*), en la parada del puente de San José, en Ituzaingó y Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros.
" " 2.—Los trenes números 3 y 6 pararán 30 minutos en Florida para que almuercen los pasajeros
" " 3.—Los trenes números 5 y 8 harán el viaje de 25 de Agosto á San José y viceversa, los Lúnes y Sábados.
3000-p.

EL TRAMVIA
Y
FERROCARRIL DEL NORTE

PREVENCION IMPORTANTE

Como he leido en algunos periódicos de esta Capital, que la Sociedad Nacional de Crédito y Obras Públicas, trata de adquirir la empresa del Tramvía y Ferrocarril del Norte, que hoy pertenece á una sociedad anónima, hago presente que yo, como representante de casi todos los abastecedores de carne, sigo pleito contra dicha Empresa, ante el Juzgado de Comercio de 2.º Turno, por cobro de *considerable suma de pesos.*

Una sociedad anónima no puede vender la empresa que explota, sin que el comprador cargue con todas las deudas de esa empresa; y por tanto, bueno es que los que tratan de adquirir el Tramvía y Ferrocarril del Norte, sepan que sus actuales dueños han sido demandados para que paguen á los abastecedores que yo represento la *suma de ciento cincuenta y cuatro mil pesos oro.*

Si la venta anunciada se realiza seguiré mi demanda contra los que compren dicho tramvía, sin perjuicio de reservarme las acciones que la ley me acuerda contra cada uno de los actuales accionistas de la sociedad anónima que hoy es dueña de la empresa, porque ellos serian tambien en tal caso *personalmente* responsables, sobre todo los que componen el directorio.

Montevideo, Diciembre 20 de 1888.
3648-e.10-b. *Pablo Prando.*

Tramvía Oriental

BAÑOS DE MAR—PLAYA RAMIREZ

Desde el 1.º de Enero próximo la linea central de esta Empresa, que desde la Aduana recorre las calles Ituzaingó, San José, Egido, Uruguay, Sierra y otras, conducirá á los pasajeros hasta los baños de la Playa Ramirez, haciendo combinacion en la esquina San José y Egido.— En las horas de baños, los coches llevarán las respectivas banderas.
3711.e.15.2ed.

PASEO BARATO
FERROCARRIL CENTRAL DEL URUGUAY

Trenes especiales ligeros á Santa Lucia desde el 25 del corriente y hasta nuevo aviso

Todos los domingos saldrá de Central un tren especial ligero hasta Santa Lucia con escalas en Yatay, Colon y Canelones, regresando el mismo dia segun el horario siguiente:

SALIDA		REGRESO	
Central	8.3 a. m.	Santa Lucia	7.20 p. m.
Yatay	8.13 "	Canelones	7.44 "
Colon	8.25 "	Colon	8.28 "
Canelones	9.9 "	Yatay	8.40 "
Santa Lucia	9.33 "	Central	8.50 "

Se venderán boletos especiales para este tren, solamente á Santa Lucia; pero los pasajeros podrán bajar en cualquiera de las estaciones citadas y regresar en este mismo tren el mismo dia.

1.ª clase, ida y vuelta. . . . . . $ 1.50
2.ª " " " . . . . . . " 1.00

Boletos especiales para trenes ordinarios

Hasta nuevo aviso estos boletos se expenderán los sábados y domingos y servirán para regresar hasta el mártes siguiente en cualquier tren ordinario.

DE CENTRAL Y YATAY Á:

	1.ª ida y vuelta	2.ª ida y vuelta
Canelones	$ 1.60	$ 1.20
Santa Lucia	" 2.00	" 1.50
San José	" 3.60	" 2.70
Florida	" 4.00	" 3.00

Montevideo, Noviembre 20 de 1888.
128-pm *La Administracion.*

Centro Comercial

Montevideo, Enero 7 de 1889.

La Cámara de Comercio integrada con los miembros nombrados en la Asamblea General del 11 de Octubre ppdo. para tratar de un nuevo local para este Centro, convoca á todos los señores suscritores de acciones, para la Asamblea General que tendrá lugar en los altos de la Bolsa el dia 9 del corriente á las 2 de la tarde, con objeto de tomar en consideracion el proyecto de Estatutos que han de regir en esa sociedad.
97-e.11. *El Secretario.*

Compañía Telefónica de Montevideo

LITITADA

Oficina Central: Calle Rincon, 137

AVISO IMPORTANTE AL PÚBLICO

La Compañía Telefónica de Montevideo Limitada acaba de comprar los derechos, consesiones, privilegios é instalacion del Telefóno conocido hasta aqui con el nombre de "Gower Bell" y con este motivo tiene el honor de avisar á los señores suscritores de ambas Compañías y al público en general que vá á procederse inmediatamente al establecimiento de un solo Centro para las dos compañías.

Al efecto se va á operar el cambio necesario de modo mas rápido á fin que las muchas ventajas que aportará la funsion sean aprovechadas sin demora alguna por los que hacen un uso diario del telefóno.

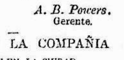
Está demás avisar con montivo de la funsion de las dos compañías el servicio tendrá que resentirse en ciertos momentos, por lo que el Gerente que suscribe reclama la indulgencia del público y de los señores suscritores, mientras no estén terminados los trabajos necesarios.

Con todo, será objeto de su preferente atencion hacer un servicio tan bueno como lo permita la naturaleza del trabajo.

A. B. Powers. Gerente.

TARIFA DE LA COMPAÑIA
POR MES Y EN LA CIUDAD

Casas de Comercio. . . . . . $ 4.70
Casas de familia. . . . . . " 4.00
Suburbios, el precio es convencional.
E.10.



Enero 3 **FOLLETIN** 14

PAUL BOURGET

MISTERIO

(TRADUCIDO DEL FRANCÉS)

gular deseo. Calculó que La Croix-Firmin debía pertenecer á alguno de los círculos de moda, y, efectivamente, encontró en seguida su nombre y las señas de su casa en un anuario de un club elegante. Al club acudió para saber si su personaje se encontraba en París. La respuesta fué afirmativa. Huberto hizo un escrupuloso reconocimiento de la calle de La Peyruose, en cuyo núm. 14 triplicado habitaba su rival, y bien pronto se convenció de que, situándose en la acera de una de las plazas á las que separa esta calle, podria vigilar la casa, un hotel de dos pisos que no contenia ciertamente más que un pequeño número de inquilinos.

Se propuso apostarse allí una mañana; esperaria hasta el momento en que viera salir á un hombre que le pareciera el que él buscaba. Entonces preguntaria al portero, bajo cualquier pretexto, y éste le informaria sin duda alguna de lo que deseaba. Era un medio de sencillez primitiva, y todos los que han tenido en su juventud un culto apasionado por algun escritor célebre reconocerán las mismas sencillas astucias que ellos empleaban para admirar á su ídolo.

Si aquel plan fracasaba, Huberto se proponia dirigirse á algun conocido que indudablemente habia de tener entre los numerosos miembros del círculo; pero le repugnaba mucho este medio... Se había colocado, pues, de centinela en el puesto elegido, y allí estaba desde las nueve de la mañana y con un frio de Diciembre. El tiempo estaba seco y el dia era claro; el cielo estaba despejado y de un color azul pálido, y aquel barrio casi elegante, casi exótico, se veía animado por el ir y venir de los proveedores y los palafreneros.

De la casa que examinaba Huberto vió salir sucesivamente á varios criados, una señora anciana, un niño seguido de su preceptor, y por fin, á las once y media, á un hombre jóven aún, de estatura regular, elegante aspecto, delgado y robusto á la vez envuelto en un abrigo forrado de piel de nútria.

Aquel hombre acababa de abrochar su cuello, dirigiéndose en línea recta hacia el sitio en que estaba Huberto. Este se adelantó á su vez, y pasó rozando con el desconocido. Vió un perfil un poco vasto, con bigotes de color de oro bruñido, y en el rostro, que la impresion del frio coloreaba ya, unos ojos ligeramente irritados, con la mirada de un vividor que se ha acostado muy tarde, despues de una noche pasada en la sala de juego ó en otra parte peor. Un estremecimiento inexplicable precipitó al celoso amante hacia al hotel.

—¿El señor de La Croix-Firmin?—pregunto al portero.

—El señor Conde no está en casa—contestó el interrogado.

—Pues me habia citado á las once y media, y vengo con toda puntualidad—replicó Huberto sacando su reloj—¿Hace mucho tiempo que ha salido?

—Pues el señor ha debido encontrarle. El señor Conde no hace cinco minutos que ha salido; aún no debe haber vuelto la calle.

Huberto sabia lo que queria saber. Se precipitó por donde habia cruzado La Croix-Firmin, y despues de haber dado algunos pasos percibió de nuevo al Conde, que se disponia á tomar la acera de la avenida por la parte del Arco de Triunfo. ¡El era! Huberto le seguia desde lejos lentamente, y le miraba con una especie de angustia devoradora. La veía andar con elegante paso, con agilidad fina y robusta á la vez. Se acordaba de lo que habia pasado, en Trouville, y cada uno de los movimientos de La Croix-Firmin reavivaba la imagen de una atormentadora vision.

El pobre jóven, delgado y débil, se comparaba mentalmente con aquel fuerte y arrogante mozo, que le llevaba en estatura casi la mitad de la cabeza y andaba con aquella agilidad, llevando su baston á la inglesa, cogido por el centro y á cierta distancia de su cuerpo, bajo el hermoso cielo de aquella mañana de invierno, con paso que demostraba el conocimiento que tenia de su fuerza.

La comparacion explicaba perfectamente las causas determinantes de la falta de Teresa, y por primera vez percibió el jóven aquellas causas martirizadoras en su verdadera brutalidad.

—¡Ah! ¿El por qué? ¿El por qué? ¡Hele aquí!—pensó mirando con envidia dolorosa á aquel sér tan enérgico.

Aquella primera emocion fué demasiado amarga, y el infeliz jóven iba ya á renunciar á su persecucion, cuando vió á La Croix-Firmin subir á un coche, el tomó otro.

—Seguid á ese carruaje—dijo el cochero.

La idea de que su enemigo fuese á casa de Teresa acababa de devolver á Huberto todo su frenesí. Se asomaba de cuando en cuando á la portezuela de su coche y veía rodar al que conducia su rival. Era una berlina con ruedas amarillas, que bajó por los Campos Elíseos, siguió por la calle Real, se internó en la calle de Saint-Honoré y luego se detuvo delante del café Voisin. La Croix-Firmin iba sencillamente á almorzar. Huberto no pudo menos de sonreirse ante el ridículo resultado de su curiosidad. Maquinalmente entró tambien en el restaurant. El jóven Conde se habia instalado ya delante de una mesa, en compañía de dos amigos que le estaban esperando. No habia más que otra mesa desocupada en un extremo de la sala, y ante ella se sentó Huberto.

No podia oir desde allí la conversacion de los tres comensales por impedírselo el ruido propio del restaurant, pero sí podia estudiar la fisonomía del hombre á quién detestaba. Pidió al mozo que le sirviese cualquier cosa de almuerzo y se abismó en esa especie de análisis que conocen los observadores de gusto y de profesion, los que entran en un teatro, en un salon de fumar ó en un vagon con el exclusivo deseo de ver funcionar las fisiologías humanas, de seguir en los gestos y en las miradas, en los silbidos y en las actitudes, las instintivas manifestaciones de los temperamentos. A veces llegaban á los oidos de Huberto algunas palabras pronunciadas en voz alta por cualquiera de los tres interlocutores; pero ni siquiera se fijaba en ellas, abismado como estaba en la contemplacion del hombre en sí mismo, de aquel hombre aborrecido, al que veía casi de frente, con sus ojos atrevidos, su cuello un poco corto y sus fuertes mandíbulas.

La Croix-Firmin habia entrado con aspecto de cansancio y de preocupacion; pero desde la primera mitad del almuerzo el trabajo de la digestion habia empezado á manifestarse en su rostro por un aflujo de sangre al mismo. Comia despacio y mucho, con esa lentitud propia de los gastrónomos. Reia estrepitosamente. Sus manos, con las que manejaba enérgicamente cuchillo y tenedor, eran robustas y lucian dos sortijas. En su frente, cuya estrechez exageraban dos bucles de cabellos, no debia de haber brillado jamás la llama de un pensamiento algo elevado. Todos estos detalles formaban un conjunto que, aun á la hostil mirada de Huberto, no estaba exento de belleza masculina y robusta; pero era la belleza brutal de un ser formado únicamente de carne y sangre, muy poco á propósito para mantener, ni siquiera para provocar por un momento, la ilusion de una persona delicada. Decir que una mujer se habia entregado á aquel hombre era afirmar que habia cedido á un instinto de órden enteramente físico. Cuanto mas se identificaba Huberto con aquel temperamento por medio de la observacion mas evidente le parecia esto. Interpretaba entónces mejor que lo habia hecho hasta aquel momento la doble naturaleza y se daba cuenta con horrorosa certidumbre de la ambigüedad de sus sentimientos.

Entónces fué cuando empezó á elevarse en su corazon el mas triste, pero tambien el mas noble de los sentimientos que habia experimentado desde su aventura, el único que era verdaderamente digno de lo que habia sido antes su alma, ese sentimiento que demuestra al hombre que, á pesar de todas las perfidias de la mujer, no ha perdido del todo el corazon: la piedad. Un enternecimiento de amargura y melancolía infinitas iba invadiendo su alma á la idea de que la encantadora criatura que él habia conocido, su amante silenciosa y tímida, como él la llamaba, la que se habia mostrado tan delicadamente fina en el arte de agradarle, se hubiese entregado á las caricias de aquel hombre. Recordó de repente las lágrimas de la noche de Folkestone, las lágrimas tambien de la última entrevista; y como si por fin hubiese comprendido el sentido de ellas, no encontró en su espíritu mas que una frase, que pronunció en voz baja en aquella sala de restaurant en que el humo de los cigarros condensaba el aire; luego bajo los árboles, desprovistos de hojas, de los jardines de las Tullerías, y por último la soledad del cuarto de la calle de Vaneau: una sola frase, pero llena de la percepcion de las viles fatalidades de la vida: "¡Qué miseria, Dios mio, qué miseria!"

XI

¿Qué hacía Teresa en tanto que él sufria de aquel modo, y por qué no le daba ninguna señal de su existencia? Aunque el jóven se habia propuesto no pensar en ella, pensaba sin embargo, y esta pregunta añadia una inquietud más á sus otras angustias. Hipótesis contradictorias atravesaban su imaginacion constantemente. ¿Estaria enferma de remordimiento? ¿Habia cesado de amarle? ¿Seria aún La Croix-Firmin su amante? ¿Tendria alguna nueva intriga? Todo parecía á Huberto posible, tanto lo peor como lo mejor, por parte de aquella mujer á quien, por fin, habia podido comprender, tan estrañamente mezclada de delicadeza y de libertinaje, de perfidia y de nobleza. Conocía por la efervescencia que producían en su corazon algunas de estas hipótesis los vibrantes y nudosos lazos que le sujetaban á aquel sér, del que hubiera querido verse separado. A veces se encontraba dispuesto á dar algun paso para saber al menos cuáles eran las disposiciones de alma de Teresa en aquellos momentos; pero luego despreciaba aquella debilidad, y para confortarse, se repetia algunos versos que correspondian al estado de su espíritu. Los habia encontrado—extraña ironía del destino que no podia sospechar—en la única coleccion de poesías de Alfredo Fanieres.

Aquel volúmen, reimpreso despues que las novelas del poeta le habian dado celebridad, llevaba un título que por sí solo revelaba el fondo de su objetivo: *Las primeras valentías.* Huberto habia comido con el escritor en casa de la señora de Sauve, sin darse cuenta de los sufrimientos que la pobre mujer experimentaba al verse obligada por su marido á juntar en su casa al amante á quien idolatraba y al que habia sido antes, con el cual habia roto ya las relaciones. Aquella tarde Farieres habia hecho gala de su ingenio, y á consecuencia de aquella comida el jóven, por una curiosidad muy natural, habia comprado el libro de versos. El poema que le agradaba en la actualidad era un soneto bastante pretenciosamente llamado *Tierna crueldad,* en el que el autor decia en síntesis que en las ofensas de amor debe dejarse hablar al orgullo y hacer callar al corazon. Que el mejor castigo de ellas es el desprecio, y que por más que se sufra tanto ó más que puede sufrir la mujer traidora cuando se arrastra á los pies del amante ofendido, pidiéndole perdon, y por más que, á pesar de los pesares, se continúe adorándola, no es conveniente vengarse, ni siquiera hablar de la ofensa ni de la pena que se sufre, y es mejor aparecer muy por encima de ella.

—Sí—se decia Huberto,—tiene razón: el silencio y el desprecio.

Aquellos versos le conmovían infantilmente, como sucede con frecuencia los lectores de poesías que recurren á una obra de literatura con el solo objeto de avivar ó apaciguar su herida interior.

—Silencio... —replicaba.— ¿Acaso se habla á una muerta? Pues bien, Teresa ha muerto para mí.

Al explicarse de aquel modo en la soledad de su cuarto de estudio, en el que pasaba en la actualidad casi los días enteros, Huberto no sentia rencor contra su amante. Como ningun hecho reciente venia á suscitar en él sentimientos nuevos, reaparecían los antiguos, los de antes de la traicion. Aquellas imágenes de sus recuerdos abundaban en él sin que tratase de desecharlas, y, poco á poco, bajo su influencia, su cólera se hacía más abstracta y racional, así puede decirse; pero en realidad, nunca habia amado tanto á aquella mujer como en aquellos momentos en que se creia seguro de no volverla á ver ya.

En efecto, la amaba como á una muerta; ¿pero quién no sabe que éstas son las más indestructibles, las mas frenéticas ternuras? Cuando la irrevocable separacion no dá por primer resultado matar el amor, le exalta, por el contrario, de un modo extraño. Es imposible extinguir la tan presente y tan lejana vaga forma del fantasma deseado, que flota delante de nuestra vista con su belleza que la vida no marchitará ya, y toda nuestra alma se dirige, se eleva hacia él triste y apasionadamente. Se pierde la nocion del tiempo. La dulzura del pasado refluye toda entera á nuestros corazones, y entonces comienza una especie de encanto retrospectivo y singular, que es como una alucinacion del alma. Si Teresa de Sauve hubiera sido una mujer envuelta en el sudario y sepultada en la fria tumba para siempre, Huberto no se hubiera entregado con más horroroso ahinco al dolor de su memoria, al loco frenesí del amor sin esperanza y sin deseo, producto único del éxtasis de lo que fué y de lo que no volverá á ser mas.

Hora por hora y por medio de las cartas que conservaba de ella, las cuáles leía de nuevo y volvia á leerlas hasta aprenderlas de memoria, reconstituia los deliciosos meses de su embriaguez terminada. Teresa tenia la costumbre de no fechar nunca sus carta y de poner sencillamente al principio el nombre del dia: "jueves... viernes... sabado..." Huberto encontraba la fecha del mes en el sello de correos, gracias al gran cuidado que habia tenido de conservar todos los sobres, por la sencilla razon de que no hubiera podido destruir, sin causarse sufrimientos, una linea trazada por aquella mano.

No habia podido, despues de tantas y tantas semanas, verse libre de la emocion que le producia el ver las letras de su nombre trazadas por la mano de Teresa. Sí; reconstituia hora por hora su vida pasada. ¡El encanto de los minutos trascurridos se reproducia á su vista, completo, maravilloso, embriagador! Aquello habia desaparecido como desaparece todo, y el jóven no podia conseguir verse libre sin sublevarse contra el enigma de que, habia sido víctima. A la nocion cristiana de responsabilidad sucedia en él un oscuro fatalismo. El fin de su dicha se explicaba en la actualidad á sus ojos por las fatalidades de la miseria humana. Absolvia casi á su fantasma de una falta que le parecia tener su origen en las imperfecciones de la naturaleza; luego pensaba que aquel fantasma era, no ya el de una mujer muerta, con los párpados bajos, el pecho inmóvil y la boca cerrada, sino el de una criatura viva, cuyos pupilas tenian movimiento, cuyo corazon latia y cuyas labios rebosaban de frescura y de voluptuosidad; y á pesar suyo atormentado por su oscuro deseo, murmuraba:—¿Qué hará, que hará Teresa?

¿Que hacia, pues, Teresa, y como no habia intentado ningun esfuerzo para volver á ver al que amaba? ¿Qué ideas, que sensaciones habia sufrido desde la terrible escena que la separó de Huberto? Tambien para ella los dias habian sucedido á los dias; pero en tanto que el jóven, presa de una metamórfosis de alma provocada por la mas inesperada y la mas trágica de las decepciones, los dejaba andar rápidos y abrasadores, pasando de una extremidad á otra del universo del sentimiento, ella, la culpable, la vencida, se absorvia en un solo pensamiento. Como lo harian todas las mujeres que aman, hubiese dado gota á gota toda su sangre, por curar el dolor que habia causado á su amante. Esto quiere decir que los detalles visibles de su existencia hubiesen sufrido modificacion alguna; á excepcion de la primera semana, durante la cuál una contínua y laminante jaqueca consecutiva al choque de tantas emociones experimentadas, la sujetó en su casa, habia vuelto á emprender su vida de mujer de mundo, su acostumbrada vida de paseos y de visitas, de grandes comidas y de recepciones, de conversaciones en el teatro ó en las *soirées.* Pero esta vida de movimiento enteramente exterior no ha bastado jamás para desterrar la idea fija de una ilusion largo tiempo acariciada, que no deja nunca de hacer un trabajo análogo al de la aguja de crochet.